

HEARING GOD IN THE WILDERNESS: FROM SLAVERY TO WILDERNESS ESCUCHANDO A DIOS EN EL DESIERTO: DE LA ESCLAVITUD AL DESIERTO

Hoy continuamos con una serie que mi amiga Bo comenzó para nosotros la semana pasada llamada “Escuchando a Dios en el desierto”.

Y creo que es una serie importante por dos razones:

Primero, es importante porque hay muchas preguntas sobre ‘escuchar a Dios’.

El fin de semana pasado mi mamá me estaba diciendo que mi sobrino de 4 años le había preguntado si ella había escuchado de Dios. Después de que ella le dijo que de hecho había escuchado de Dios, él procedió a preguntarle: “¿Cómo?” “¿Cómo escuchas a Dios, Gigi?” Entonces ella comenzó a describir su experiencia de escuchar a Dios y las diversas formas en que discierne la voz de Dios. Bueno, unos minutos más tarde, obtiene una voz profunda y ronca y comienza a hablar sobre las ‘profundidades de los océanos’ y por qué fueron creados. Luego, para aclarar, le dice a mi mamá: “Gigi, eso no era Dios. Ese era solo yo”.

Y por muy graciosa que sea esa historia, me pareció sorprendente que a la edad de CUATRO, un ser humano esté haciendo preguntas sobre ‘escuchar a Dios’. Pero, ¿todos realmente obtenemos las respuestas a las preguntas que nos hacemos? La comedianta Lily Tomlin dijo esto:

“¿Por qué cuando hablamos con Dios, lo llamamos oración? Pero cuando Dios nos habla, ¿lo llamamos una locura?”

De alguna manera esas palabras fluirán de mis labios; Describiré escuchar de Dios. • Pero cuando TÚ lo haces, me desconcierta un poco. Todo eso para decir, creo que se necesita algo de claridad en cuanto a escuchar a Dios. Como, “¿Qué escuchamos?” Y, “¿Por qué escuchamos?” O, “¿Cómo escuchamos?”

Y la segunda razón por la que esta serie es importante es la palabra “desierto” que hemos incluido en el título. Gran parte de la vida está plagada de vagabundeos por la naturaleza. Temporadas de lo inesperado. Cuando las cosas no salen según lo planeado.

Y nuestra sensibilidad humana nos dice que si hemos entrado en una temporada de desierto, hemos salido de la presencia de Dios. Asociamos el desierto con el abandono de Dios.

Cuando, por el contrario, la Biblia parece contar una historia diferente sobre el desierto y por qué está allí.

Así que esta serie es un intento de ajustar nuestro entendimiento en torno a estas dos ideas:

Primero, que Dios está hablando. Dios PUEDE ser escuchado. Y Segundo, para que en realidad se le escuche más CLARAMENTE, en el desierto. Lo que nos lleva a nuestro texto de hoy.

Si tiene su Biblia, me gustaría que vaya al capítulo 19 de Éxodo.

Como puede haber adivinado, la narración que estamos a punto de ver tiene lugar en el desierto. Y tiene lugar en un desierto muy conocido y famoso.

El pueblo de Israel ha sido liberado de la esclavitud en Egipto, pero esa liberación los ha llevado AL DESIERTO. Y EN ESTE DESIERTO tienen encuentros extraordinarios con Dios. • Éxodo 19 describe uno de estos encuentros.

Y a través de esta narrativa vemos tres cosas.

Vemos:

- UN MOMENTO en el desierto.
- UN RECORDATORIO en el desierto.
- Y una VISIÓN en el desierto.
- Un momento, un recordatorio, una visión.

Así que vamos a caminar a través del pasaje, y comenzaremos hablando de: **Un momento en el desierto**

Comencemos leyendo en el versículo 1:

Éxodo 19: 1-3

En el mes tercero[a] después de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí. 2 Partieron de Refidim y llegaron al desierto de Sinaí, e Israel acampó allí en el desierto frente al monte. 3 Entonces Moisés subió para encontrarse con Dios, y el SEÑOR lo llamó desde el monte, diciendo:

—Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel: Quiero detenerme allí y desempacar esta primera parte.

Y quiero que se den cuenta de que han estado en el desierto durante 3 meses en este momento. 12 semanas.

- Y ENTONCES, vienen al monte. Sinaí.
- ALLÍ montaron un campamento.
- Y ENTONCES, Moisés subió a la montaña.

Ahora, debido al idioma, y la cultura del día, perdemos algunos matices críticos de lo que está sucediendo.

Esto se declara muy de hecho, como “Bueno, acamparon y Moisés subió a la montaña y se encontró con Dios”.

Pero hay mucho más en juego aquí que lo que se resume en unas pocas oraciones.

Moisés tomó una decisión en el desierto. Ha tomado la decisión de buscar un MOMENTO con Dios.

Si estudias las culturas antiguas, descubrirás algunas similitudes en lo que respecta a su adoración. • Ya sean mayas, egipcios, sumerios o babilonios, ves esta misma estructura. Ves zigurats, ves pirámides. Estructuras hechas por el hombre que te elevan ... te elevan.

¿Y qué imitan? Imitan montañas.

En otras culturas antiguas, eran las montañas literales las que se consideraban sagradas.

Así que imagina esto.

- Ha aceptado a regañadientes la tarea de sacar a un grupo de personas de la esclavitud. • Has sido testigo de cómo Dios los liberó milagrosamente.
- Y ahora, se encuentra en un desierto. Un desierto.
- Y mientras estás allí, Dios proporciona agua. Y Dios proporcionó pan. Incluso proporciona carne. (Éxodo 15, 16 y 17)

Pero luego, durante tres meses, solo estás viviendo la vida. Fuera. En. Esto. Desierto. Eso es lo que obtenemos de Éxodo 18. El trabajo de Moisés parece ser simplemente resolver disputas en esterecién formado campo de refugiados. Y no ha habido mucha conversación con Dios. Solo tu. Algunos cientos de miles de amigos. En el desierto.

Pregunta: ¿Qué haría USTED? Puedo decirte lo que haría. O, al menos, puedo decirte lo que quiero.

Después de todo lo que ha sucedido, me gustaría encontrarme con Dios. Quisiera ESCUCHAR de Dios.

Entonces, si eres Moisés y has vivido en Egipto, rodeado de sumerios, toda tu vida, ¿qué haces? Vas a buscar una montaña. Porque AQUÍ es donde encontrarás a Dios.

Entonces, él lleva a la gente a la base del Sinaí. Y luego, dice,

Éxodo 19: 2-3

Israel acampó allí en el desierto frente al monte. 3 Entonces Moisés subió para encontrarse con Dios

Moisés sube a la montaña para escuchar a Dios. Quiere escuchar a Dios en el desierto.

Así que quiero que se imaginen esto.

Moisés va por esta caminata, tal vez de una manera similar a algo que USTED ha hecho.

- Está en la naturaleza.
- Está observando.
- Está subiendo la montaña.
- Y ciertamente, está HABLANDO con Dios. “Señor, háblame. Muéstrame. Reúnete conmigo aquí “.

Éxodo 19: 3

...el SEÑOR lo llamó desde el monte, diciendo: —Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel:

Moisés tiene un MOMENTO en el desierto. Lo que es importante que reconozcamos en lo que respecta a nuestras propias vidas. Mira, no se trata simplemente de la naturaleza. Moisés avanza hacia Dios en el desierto. Pregunta. Crea un momento. Él dice: “Dios, sé que estás aquí. Necesito saber de ti “. No es un desierto por el bien de un desierto.

Si se encuentra en el desierto, tiene una opción. Puedes sentarte y lamentarte y preguntarte por qué o cómo llegaste allí. O, puede asumir que lo han traído a este lugar para que busque a Dios.

Ilustración: Manejo en la Pandemia

Recuerdo al principio de nuestro encierro pandémico, cuando me di cuenta de esto. Creo que nos habían cerrado tres semanas. Había ido a dar una vuelta en coche para simplemente ir a dar una vuelta. Y tuve este momento cristalino de realización. Recuerdo haber dicho: “Dios, creo que quieres hacer algo en esto. Como mínimo, quieres hacer algo en mí “.

Y eso creó un cambio radical en la forma en que navegué durante los próximos meses.

Comencé a buscar Momentos en el desierto donde pudiera escuchar a Dios de una manera que no lo había escuchado, o escucharlo decir cosas que no lo había escuchado decir.

Puede estar desesperado y solo en el desierto, O puede tener confianza y estar en comunidad con Dios. La elección, realmente depende de usted.

Moisés miró por un momento en el desierto y subió a una montaña para hacerlo.

Dios se encuentra con Moisés y le dice qué decir.

Éxodos 19: 4-8

“Ustedes han visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo los he levantado a ustedes sobre alas de águilas y los he traído a mí. 5 Ahora pues, si de veras escuchan mi voz y guardan mi pacto, serán para mí un pueblo[a] especial entre todos los pueblos. Porque mía es toda la tierra, 6 y ustedes me serán un reino de sacerdotes y una nación santa”. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. 7 Entonces Moisés volvió y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en su presencia todas estas palabras que el SEÑOR le había mandado. 8 Todo el pueblo respondió a una, y dijo: —¡Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho! Y Moisés repitió al SEÑOR las palabras del pueblo.

Así que ahora veamos

Un recordatorio en el desierto.

¿Notas cómo Dios comienza esta conversación? Esto es importante.

Dios comienza recordándoles su amor y gracia. Les recuerda cómo los llevaba en alas de águila. Les dice que serán una posesión preciada. Les recuerda que son un reino de sacerdotes, una nación santa. Y esto tiene mucho significado y dice mucho sobre nuestros encuentros, nuestra experiencia, incluso nuestras expectativas de Dios. Hablemos de esto por un momento.

Dios comienza diciendo: “¡Confía en mí! Te llevaré a una tierra que fluye en abundancia “.

Pero, entonces, Dios los guía HACIA EL SUR, y LEJOS de su destino prometido. • Bajaron, cruzaron el mar rojo. Y ahora están en este desierto. Y el Sinaí, la montaña más alta alrededor, en medio de este desierto desierto, es donde Dios se encuentra con ellos. Lo que influye en nuestras experiencias con Dios.

Quiero recordarte algo de lo que Bo habló la semana pasada. Porque esto apunta a lo mismo.

“Las circunstancias favorables no son la recompensa. Escuchar la voz de Dios es la recompensa “.

Los trae a este lugar, y el propósito al hacerlo es revelar que la meta no es la abundancia. La meta es la perseverancia. Es permanecer en Dios.

Quiere que entiendan esto. Pero también quiere que entiendan algo más. Quiero que note el orden de lo que dice.

Éxodo 19: 4-5

“Ustedes han visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo los he levantado a ustedes sobre alas de águilas y los he traído a mí. 5 Ahora pues, si de veras escuchan mi voz y guardan mi pacto, serán para mí un pueblo[a] especial entre todos los pueblos. Porque mía es toda la tierra, 6 y ustedes me serán un reino de sacerdotes y una nación santa”. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Viste lo que hice. AHORA, quiero que hagas esto. Quiero que obedezcas. Y SI obedeces, ENTONCES, haré aún MÁS por ti.

Por cierto, en el próximo capítulo, el capítulo 20, Dios les da diez mandamientos y comienza a desglosar la ley. Y esto es muy importante que lo veas. Nos está dando el orden de cómo trabaja, y cómo trabajamos con él, y SIEMPRE comienza con Grace. Siempre comienza con Grace.

Piensa sobre esto. Empieza por recordarles lo que ha hecho por ellos. Entonces, cuando Dios comienza a hablar, ¿qué comienzan a escuchar?

- Te quiero.
- Creo en ti.
- Tengo un plan para ti.
- Hay un propósito en tu vida.

Así es como Dios siempre inicia la conversación. Siempre comienza con Grace. Y siempre nos recuerda su amor.

“Le aburrí con alas de Águilas”. Le sacaron de sus circunstancias y apenas movió un dedo.

Dios no fue al pueblo de Israel y dijo: “Escuchen, tengo un plan para su vida, pero deben comprometerse a vivir de una manera particular. ”

No dijo:“ Durante los próximos seis meses, demuéstreme que te tomas mi ley en serio y luego te rescataré “. ¡No! Simplemente los rescató. Los salva. Como ser levantado con alas de Águilas. Pura gracia.

Y luego dice: ‘Está bien. Ahora que sabes que soy para ti. Ahora que sabes que te rescaté. ¿Me escucharás? Esa secuencia es importante. El orden de esto importa.

Mira, si fuera la ley, luego la liberación, entonces lo traduciríamos como: “Si obedeces, Dios te aceptará”.

Pero como es liberación, ENTONCES ley, en cambio decimos: “Soy aceptado, luego obedezco”. • Y ese, es el corazón del evangelio. Soy aceptado por Jesús. Me han rescatado. Y debido a eso, me inclino hacia su voz amorosa en busca de dirección.

En la superficie, es posible que la diferencia no sea tan notable. Pero en el fondo, estos dos son mundos separados.

Una persona que comprende el Evangelio, o que comprende esta secuencia, se sentirá motivada por el amor y la gratitud.

Y la otra persona, la persona que dice, “Mejor obedezco, si voy a ser liberado”, está operando por miedo e inseguridad.

Uno está operando de manera egocéntrica, el otro no.

Pregúnteles: “¿Por qué estás obedeciendo?” Y la respuesta, en última instancia, es CONSEGUIR COSAS. Estás tratando de manipular a Dios para que te bendiga con tu comportamiento.

No solo eso, su obediencia siempre es condicional. Dicen cosas como, “¡He estado haciendo lo que se supone que debo hacer! He sido generoso, he ejercido autocontrol y he servido ... Estoy haciendo TODAS estas cosas ... ¿POR QUÉ no me está bendiciendo Dios?

Pero una persona que ya sabe lo que tiene; una persona que ha experimentado la gracia; Quien entiende el abismo que se ha cruzado para rescatarnos, • ESA persona simplemente vive por amor y aprecio de VUELTA a Dios.

Lo cual, por cierto, explica algo con lo que muchos cristianos modernos luchan en el Antiguo Testamento. Si seguimos leyendo, Dios se encuentra con Moisés. Y hay nubes, Y humo, Y fuego, Y truenos. Y la gente está genuinamente intimidada.

Y nos apartamos y decimos: “¿Por qué Dios? ¿Por qué tanto teatro? “ Si ya nos ha mostrado su amor, ¿por qué la intimidación?

Este es el por qué.

Los seres humanos tienden a balancearse entre dos polos. Por un lado tenemos el legalismo. En otro, Licencia.

Un grupo está comprometido en tratar de obedecer para ganarse el favor de Dios.

Pero el otro grupo, el grupo de las licencias, dicen: “Pero ya estoy perdonado. Dios es amor. Y entonces no importa lo que haga o cómo viva, porque Dios ya me ha perdonado “. Y en cierto sentido tienen razón. Pero en otro sentido están completamente perdiendo el punto.

Mira, hay una diferencia entre RECIBIR el perdón y OBSERVAR la gracia. • Mira, puedo experimentar el perdón de Dios, pero también necesito observar la gracia. • Ahora, ¿qué quiero decir con Gracia Observadora? Significa que simplemente necesito saber hasta dónde ha llegado Dios para ofrecerme perdón.

Ilustración: Reloj

Hace unos años, un amigo mío sabía que me gustaban los relojes, pero no tenía uno realmente bonito. Así que pasan unas semanas y recibo un paquete por correo y es este reloj. Realmente hermoso. Y supe que era bonito ... más bonito que mis otros relojes. Pero no era una marca que yo conociera. Así que lo busqué. Y resultó ser diez veces más bonito que mi mejor reloj. En ese momento, el reloj que sostenía no cambió. No se transformó. Pero lo vi de otra manera.

Entonces, en el humo, el fuego, los truenos y las nubes, Dios dice: “Sí, te llevé con alas de águila, pero no quiero que olvides quién soy ni cuán lejos he llegado. Porque cuanto más entiendas eso, más cautivado estarás por mi gracia “.

Y ENTONCES, serás quien te creé para ser.

Y fíjense aquí lo que se les dice.

- Si vives de esta manera, serás mi posesión más preciada.
- Serás un reino de sacerdotes.
- Serás una nación santa.

¿Qué les está diciendo? 3 cosas.

Les está diciendo que cuando vivas conmigo en esta relación bañada por la gracia, serás mi posesión más preciada. Esa frase, en el idioma hebreo, habla de la riqueza personal o la riqueza privada de un individuo. Él los atesorará de esa manera.

Reino de sacerdotes. ¿Qué se supone que deben hacer los sacerdotes? Son mediadores, ¿verdad? Muestran a las personas quién es Dios en realidad. Cuando vivas de esta manera, con amorosa gratitud, no por miedo e inseguridad, revelarás a Dios a los demás.

Y luego dice: “Eres una nación santa”. ¿Qué significa eso?

Bueno, la palabra “Santo” tiene más que ver con el propósito que con la pureza.

Entonces, ¿qué está diciendo? Dice que tendrás un propósito. Una razón de ser. Que es lo que nos lleva a nuestro punto final.

Una visión en el desierto.

Y cuando digo eso, no estoy describiendo un encuentro alucinógeno. Estoy hablando de una imagen del futuro que se prefiere. Una visión que anhela cumplirse. Una misión, de Dios.

No solemos leerlo de esta manera, pero los diez mandamientos, seguidos por la ley, fueron una declaración de visión. Era un cuadro pintado de un futuro preferido. Cómo podrían ser las cosas.

¿Ven ?, Moisés fue un profeta en una religión profética.

Por cierto, el cristianismo es una fe profética, frente a una fe mística. Y la fe profética tiene como objetivo transformar el mundo en nombre de Dios. Una fe mística es una fe que huye del mundo en un escapismo espiritual.

El cristianismo es profético. Lo que significa que un encuentro de fe auténtico debe resultar en una fuerza que dé forma al mundo.

Sí, subimos a la montaña para experimentar a Dios, pero bajamos a un mundo que nos necesita. Ascendemos. Y luego regresamos, con una visión de un futuro preferido.

Miroslav Volf, en su libro, Una fe pública, dice esto:

“La fe cristiana funciona mal cuando se practica como una religión mística en la que el ascenso es seguido por un retorno estéril en lugar de creativo, un retorno que no tiene ningún propósito positivo para el mundo, sino que es simplemente un resultado inevitable de la incapacidad de un ser humano de carne y hueso para sostener la experiencia unitiva a lo largo del tiempo “. - Volf, Miroslav. Una fe pública

En otras palabras, escuchar a Dios no se trata simplemente de que te sientas mejor contigo mismo, sino de que te unes a Dios en lo que él está haciendo en el mundo.

Permíteme decirlo de esta manera: dejas el desierto de manera diferente a como lo entraste. Y eso, hace toda la diferencia del mundo. Dios desea que lo escuches. Pero hay que crear un momento. Y comenzará recordando lo que ha hecho. E incluirá un futuro más hermoso que el que dejamos. Esa es su promesa.

Bendición